

enseñando el perfeccionamiento de la lengua y la Retórica y Poética. En su augusto magisterio reveló las altas dotes oratorias que más tarde le grangearon una envidiable reputación en el Parlamento nacional.

La ciencia coronó los afanes del joven Baranda, su nombre brilló en los anales del Derecho, y esa sola circunstancia le hubiera servido para levantarle á una superior altura. Pero los hombres de noble condición saben afrontar las situaciones más difíciles, desprenderse de su personal conveniencia y tomar parte en las grandes luchas del porvenir.

El Sr. Baranda se apartó de la sabrosa tranquilidad del estudio y se lanzó al combate, auxiliando con su valor y con su brazo á los campeones de la revolución de Ayutla. Con su esfuerzo contribuyó á restablecer el dominio de las instituciones democráticas que trajeron consigo la consagración de nuestro derecho político en el Código de 1857.

Nutrido con las ideas progresistas, puso al servicio de la República los valiosos elementos de su entusiasmo juvenil, y en 1862 hizo sus primeras armas en el periodismo militante, redactando el semanario político intitulado *Libertad y Reforma*.

La enérgica censura hecha á la administración que en aquella época dominaba en Campeche, le concitó las iras del gobierno que para castigar su independencia le condenó al destierro.

Después de la batalla del 5 de Mayo, cuando los invasores avanzaban ocupando el territorio, determinó tomar parte en la defensa nacional. Este fué el móvil que le obligó á permanecer en Matamoros donde comenzó sus trabajos redactando *El Guardia Nacional*.

Los desastres de Puebla obligaron al Presidente de la República á salir de la Capital. Entre las medidas acordadas para preparar la resistencia al invasor, se resolvió enviar comisiones especiales á diversos puntos. Encargado el Sr. D. Manuel Ruiz del Gobierno de Tamaulipas, confirió al Sr. Baranda diversos cargos delicados y honoríficos, entre ellos el de Secretario general de Gobierno.

Derribada la Administración del Sr. Ruiz, envió al Sr. Baranda á conferenciar con el Presidente; misión difícil y peligrosísima en esos momentos; pero el Sr. Baranda la aceptó sin vacilar.

Nombrado por el Gobierno Promotor fiscal del Juzgado de Distrito de Tamaulipas, regresó á Matamoros para servir ese puesto; pero sin abandonar su patriótica tarea de

anciens condiscípulos la Rhétorique et la Poétique, révélant de bonne heure les hautes qualités oratoires qui devaient lui faire plus tard au Parlement une réputation enviable.

Homme de science, le jeune Baranda aurait pu élever à la plus grande hauteur son nom déjà connu dans les annales du Droit. Mais les hommes de noble condition savent affronter les situations difficiles, refouler les convenances personnelles et prendre part aux grandes luttes de l'avenir.

M. Baranda abandonna les doux loisirs de l'étude et se lança dans la bataille en apportant son aide aux champions de la révolution d'Ayutla. Il contribua par ses efforts au rétablissement des institutions démocratiques qui amenèrent la consécration de notre droit politique dans le Code de 57.

Nourri des idées progressistes il mit au service de la République toute l'ardeur de son enthousiasme juvénile. En 1862 il fit ses premières armes dans le journalisme militant en rédigeant une feuille politique hebdomadaire ayant pour titre *Libertad y Reforma*.

L'opposition énergique qu'il fit à l'administration qui gouvernait alors à Campeche lui attira les foudres du Gouvernement qui, pour le punir de son indépendance, l'exila. M. Baranda aurait pu, comme bien d'autres, se rendre à l'étranger, mais son patriotisme l'en empêcha.

Après la bataille du 5 Mai, lorsque les envahisseurs occupaient peu à peu le territoire, il résolut de prendre part à la défense nationale. C'est ce qui l'obligea à rester à Matamoros, où il commença ses travaux en rédigeant *El Guardia Nacional*.

Les désastres de Puebla ayant forcé le Président de la République à abandonner la capitale, on prit, entre autres mesures pour préparer la résistance à l'envahisseur, celle d'envoyer des commissions spéciales sur divers points du pays. Chargé du Gouvernement de Tamaulipas, M. Manuel Ruiz confia à M. Baranda diverses fonctions délicates et honorifiques, entre autres celles de Secrétaire Général du Gouvernement. L'administration de M. Ruiz étant tombée, M. Baranda fut chargé d'aller s'entendre avec le Président, mission difficile et très dangereuse à ce moment. Mais il l'accepta sans hésiter.

Nommé par le Gouvernement Procureur près du Tribunal de District de Tamaulipas, il retourna à Matamoros. Poursuivant la tâche patriotique qu'il s'était imposée de

to give him a high position in society. But men of noble souls know how to overcome serious difficulties, foregoing all thoughts of personal convenience and taking part in the grand struggles for future advancement.

Mr. Baranda left the calm and attractive life of the student; he entered into the fray and by his courage and fortitude assisted the leaders of the Ayutla revolution. His efforts contributed to the reestablishment of democratic institutions that brought about the reaffirmance of our political principles in the Constitution of 1857.

His progressive ideas impelled him from his earliest years, to side with the Republican leaders, and in 1862 he made his first essay in the field of journalism, by editing the political weekly called *Libertad y Reforma*.

His energetic criticism of the administration that then ruled over the destinies of the State of Campeche, brought upon his head the wrath of that government, wherefore, so to as punish him for his independence, he was banished.

After the battle of the 5th of May, when the invaders were advancing to take possession of the national territory, he determined to take part in the defense of his native land. This was the reason why he staid at Matamoros, where he commenced his labors by editing *El Guardia Nacional*,

The unfortunate disasters of Puebla compelled the President of the Republic to leave its capital. Among the measures which were taken to resist the invader, it was decided to send special commissioners to different points of the country. Mr. Manuel Ruiz being at the head of affairs in Tamaulipas, entrusted Mr. Baranda with difficult and delicate missions, and then made him Secretary of that State.

When the administration of Mr. Ruiz was overturned, he sent Mr. Baranda to meet the President. This was a most dangerous and arduous undertaking at that time, but Mr. Baranda accepted it without hesitation.

He was then appointed by the government Prosecuting attorney for the District Court of Tamaulipas, and upon his return to Matamoros took possession of that office. Nevertheless, he did not abandon his purpose of opposing the invader, and es-

combatir al invasor, fundó *El Zaragoza*, publicación que le puso en grave riesgo, cuando las fuerzas usurpadoras ocuparon á Matamoros.

Posteriormente arregló el envío de pólvora á las márgenes del Río Bravo. Empresa tan delicada, llevó al Sr. Baranda á la prisión; fué encerrado en el castillo de Sisal y después en la Ciudadela de Mérida: situación penosa que duró hasta la restauración de la República.

En 1867 ocupó el Sr. Baranda una curul en el 4.º Congreso Constitucional y fué una de las figuras más simpáticas entre las que descollaron en la tribuna; consecuencia natural en persona tan instruida en literatura y en la ciencia jurídica. Reelecto para el 5.º Congreso fué designado al mismo tiempo para Presidente del Tribunal Superior del Estado de Campeche, puesto que no aceptó.

La separación del Gobernador Constitucional del mismo Estado le hizo obtener el sufragio para tan elevado puesto, primero como sustituto y luego como Gobernador Constitucional.

Fecunda en bienes fué para el Estado la administración del Sr. Baranda. A su benéfica sombra fué notoriamente favorecida la instrucción pública, y hubo seguridad y orden por todas partes.

En esta época fué cuando el Sr. Baranda dió acrisoladas pruebas de su patriotismo y de su aptitud para las más árdidas cuestiones públicas, entre otras, rindiendo un brillante informe sobre los asuntos de la colonia inglesa en Belice. Trabajo tan completo, según opiniones respetables, puede considerarse como la última palabra que se haya pronunciado sobre cuestión tan trascendental como lo acredita el hecho de que hasta hoy sirve de norte á las Secretarías de Estado para todo lo que con ella se relaciona.

Reelecto en 1875, siguió en el Gobierno de Campeche hasta que el triunfo de la revolución de Tuxtepec cortó su período constitucional.

El Sr. Baranda no tomó parte en esa revolución, ni tampoco le opuso resistencia.

El nuevo Gobierno, estimando el alto mérito del Sr. Baranda, le ofreció atentamente una misión diplomática en Guatemala, distinción que rehusó con la delicadeza que le caracteriza.

En 1880 la Suprema Corte de Justicia confió á su reconocida aptitud la magistratura de Circuito de los Estados de Yucatán Campeche, Tabasco y Chiapas.

Poco tiempo después, el Distrito Federal le hizo su representante en la Cámara de

combattre l'envahisseur, il fonda *El Zaragoza*, publication qui lui fit courir de graves dangers lorsque les usurpateurs se rendirent maîtres du port.

Plus tard, M. Baranda s'occupa de l'envoi de poudre sur les bords du Río Bravo. Cette entreprise périlleuse le fit arrêter. Enfermé dans le Château de Sisal, il fut ensuite transféré à la citadelle de Mérida.

Sans se laisser abattre par l'adversité il supporta cette pénible captivité jusqu'à la restauration de la République.

En 1867 M. Baranda occupa un siège au 4.º Congrès Constitutionnel, et il se distingua plus d'une fois à la tribune par son éloquence et sa profonde connaissance de la science juridique. Réélu au 5.º Congrès, il fut nommé en même temps Président du Tribunal Supérieur de l'Etat de Campeche, poste qu'il n'accepta pas. Le gouverneur constitutionnel de ce même Etat s'étant démis, M. Baranda obtint les suffrages de ses compatriotes pour occuper ce poste élevé, d'abord comme substitut et bientôt après comme titulaire.

L'administration de M. Baranda fut féconde en biens de toute sorte. L'ordre et la paix ne cessèrent de régner dans l'Etat et l'instruction publique, notamment, reçut une grande impulsion. Pendant son gouvernement, M. Baranda donna des preuves de son ardent patriotisme et de ses hautes capacités pour les questions les plus ardues de la politique. Il rendit, entre autres, ce brillant rapport sur les affaires de la colonie anglaise de Belice, travail monumental, que les opinions les plus respectables considèrent comme le dernier mot qui ait été prononcé sur cette question d'une aussi grande importance, et qui, d'ailleurs, sert de guide aujourd'hui au Ministère d'Etat pour tout ce qui concerne la colonie de Belice.

Réélu en 1875, M. Baranda continua à gouverner l'Etat de Campeche jusqu'au triomphe de la révolution de Tuxtepec, qui mit fin à son administration. Il ne prit part à cette révolution, aimant mieux tomber que faillir à ses principes.

Le nouveau gouvernement, appréciant le haut mérite de M. Baranda, l'invita courtoisement à le représenter au Guatemala, mais avec la délicatesse qui le caractérise il refusa cette offre.

En 1880 la Cour Suprême de Justice confia à M. Baranda la magistrature de Circuit des Etats d'Yucatan, Campeche, Tabasco et Chiapas. Peu de temps après le District Fédéral l'envoya au Sénat, où il

established *El Zaragoza*, which publication placed him in a perilous position, when the enemy's forces took possession of Matamoros.

Later on he made arrangements to forward powder to the borders of the Río Grande. This risky undertaking caused the imprisonment of Mr. Baranda. He was shut up in Sisal castle and afterwards at the City of Mérida; that imprisonment lasted until the restoration of the Republic.

In 1867 Mr. Baranda took his seat in the 4th Constitutional Congress, and was one of the most eloquent members of that legislative body. His oratorical triumphs were due to his general literary scientific attainments and knowledge. He was re-elected to the 5th Congress, and at the same time was appointed President of the Supreme Court of the State of Campeche, which office he declined.

When the Constitutional Governor of that State withdrew from that post, he was elected to that elevated station, first as a substitute and then as Constitutional Governor.

Mr. Baranda's administration was productive of much good. Under his progressive administration public instruction was notably advanced, and there was security and order throughout the State.

It was during that period, that Mr. Baranda gave clear proofs of his patriotism and of his ability in dealing with the most difficult political questions, as for instance in rendering his masterly report on the affairs of the Belize English Colony. That report is so thorough and complete, according to the opinion of good authorities, that it may be considered as the ablest argument made in that important controversy, as is proven by the fact that the Department of the State still refers to it in everything relating to that question.

He was reelected in 1875 and continued at the head of the administration of Campeche, until the revolution of Tuxtepec cut short his constitutional period. Mr. Baranda did not take part in that revolution.

The new federal administration highly prizing Mr. Baranda's qualities, courteously offered him the diplomatic mission to Guatemala. This distinction he declined in his customary polite manner.

In 1880 the Supreme Court of Justice cognizant of his great ability, appointed him Circuit Judge for the States of Yucatan, Campeche, Tabasco and Chiapas.

A short time after that the Federal District elected him member of the Federal

Senadores, en ella se distinguió con los cargos de Secretario y de Presidente.

Después de esto fué designado para desempeñar la Secretaría de Justicia é instrucción pública. Allí le ha conservado su innegable talento, su distinguida personalidad, su elevada cultura y su lealtad intachable.

Necesitamos muchas columnas para enumerar la serie de actos que como luminosa estela dejan marcado el paso del Sr. Baranda por esa importante Secretaría.

No pudiendo hacerlo, nos contentaremos con citar los hechos culminantes que recomiendan por sí solos la valía del Sr. Baranda como colaborador del Sr. Gral. Díaz.

El Sr. Baranda llevó al terreno de la práctica la creación de la Escuela Normal de Profesores, expidiendo su reglamento y fué el iniciador de la importante ley de la instrucción elemental obligatoria.

Si otra cosa no hubiera hecho, bastaría esto para demostrar cuan valioso contingente ha traído al progreso de la República la presencia del estimable caballero D. Joaquín Baranda en el gabinete.

Pero como sería injusto pasar por completo en silencio lo mucho con que ha contribuido en su ramo á la buena administración, diremos: que ha verificado importantes innovaciones en la organización de los Tribunales y Juzgados; ha dictado acertadas medidas respecto de los Códigos Civil, Penal, y de Comercio, presentando una iniciativa oportuna sobre la expedición de la ley orgánica del artículo 96 de la Constitución.

Las escuelas nacionales, la Biblioteca Nacional, el Museo, todo cuanto depende de la Secretaría que tiene á su cargo, ha sido objeto de vida y de adelantamiento, bajo la poderosa inteligencia del Sr. Baranda, auxiliada por una distinguida cultura y una natural cortesanía, que le presentan como el modelo en que pueden verse unidos en una sola personalidad el mérito y la modestia, la justificación y la distinguida cortesía, amalgamas rarísimos en los que ocupan esas elevadas posiciones.

Por último, la integridad del Sr. Baranda se halla á tal altura, que ni la más pequeña sombra ha pretendido empañarla.

Su nombre immaculado se pronuncia con respeto aun en medio de las furiosas tempestades que han combatido á las administraciones de que el Sr. Baranda ha formado parte, porque sus actos todos están protegidos con la invulnerable coraza de la probidad.

remplit les fonctions de Secrétaire, puis celles de Président.

Enfin il fut nommé Ministre de la Justice et de l'Instruction Publique. Ses hauts talents, sa grande distinction, ses vastes lumières et sa parfaite loyauté l'ont maintenu à ce poste élevé.

Il nous faudrait écrire de longues pages pour énumérer la série des actes importants qui ont signalé le passage de M. Baranda à ce département d'Etat. Nous nous contenterons de citer les faits culminants, qui font ressortir toute l'importance de M. Baranda comme collaborateur du général Diaz.

M. Baranda a été le créateur de l'Ecole Normale de Professeurs dont il a élaboré le règlement, ainsi que le promoteur de l'importante loi de l'instruction élémentaire obligatoire.

S'il n'eût fait que cela, ces deux faits suffiraient à prouver combien la présence de l'estimable M. Baranda dans le Cabinet a été utile au progrès de la République. Mais comme il serait injuste de passer sous silence les nombreuses améliorations qu'il a réalisées dans son département, nous ajouterons: qu'il a effectué d'importantes modifications dans l'organisation des Tribunaux, dicté de sages mesures relativement aux Codes Civil, Pénal, de Procédure et de Commerce, et présenté une initiative au sujet de la promulgation de la loi organique de l'article 96 de la Constitution.

Les écoles nationales, la Bibliothèque, le Musée, en un mot tout ce qui dépend de son Ministère, ont reçu de la part de M. Baranda l'impulsion la plus vive. M. le Ministre de la Justice et de l'Instruction Publique joint à une intelligence supérieure une vaste instruction, l'éducation la plus raffinée, une distinction naturelle, une affabilité et une courtoisie, heureux mélange de qualités qu'on rencontre rarement chez les personnes placées au faite des grandeurs.

Fonctionnaire intègre, dans toute l'acceptation du mot, le nom sans tache de M. Baranda a toujours été prononcé avec respect au milieu des furieuses tempêtes qui ont ballotté l'administration dont il a fait partie, parce que tous ses actes ont été constamment marqués au coin de la probité la plus parfaite.

Senate. There he distinguished himself as Secretary and President.

Afterwards he was appointed Secretary of Justice and Public Instruction. He has been retained at that post, owing to his acknowledged talent, his high culture and his unwavering loyalty.

It would take several pages to enumerate the series of acts that have brightened the annals of that Department, while Mr. Baranda has been at its head.

As we cannot do that, we shall only mention two important events, which by themselves show the value of Mr. Baranda, as a co-laborer of General Diaz.

Mr. Baranda practically established the Normal School for teachers, issued its regulations, and was the person who initiated the important law of compulsory primary instruction.

Had he done nothing else, that would be sufficient to demonstrate the valuable services rendered by Mr. Baranda by his presence in the Cabinet, towards the development of the Republic.

But as it would be unjust to completely overlook all the useful measures which he adopted in his department, we will say that he has made important changes in the organization of the Courts, he has suggested wholesome reforms in the Civil and Penal Codes and in the Codes of Procedure and Commerce, beside proposing a bill for the enactment of the organic law of Article 96 of the Constitution.

The national schools, the public library, the museum, all in fact that depends from the Department entrusted to him, has shown life and advancement, under the intelligent direction imparted by Mr. Baranda, whose ability is greatly aided by thorough knowledge and polished manners. These qualities demonstrate in him how merit, modesty, equity, and politeness may well go together in one person, although rarely found united in those holding high positions.

Lastly Mr. Baranda's integrity is so marked, that not a shadow has dimmed its luster.

His name has always been highly respected, even in the midst of those political contentions that have taken place whilst the administrations of which he was a member were in power, because his acts have always being protected by honesty's stout armor.